OPINIÓN

¡Qué vivan los estudiantes!

Por Diana Valenzuela Gutiérrez · 12 de julio de 2022 · 3 min de lectura

La muerte del expresidente Luis Echeverría, revivió la indignación de todos los mexicanos por aquella figura presidencial que controlaba la opinión pública a través de la represión, misma con la que enfrentó a los estudiantes aquel 10 de junio de 1971 en *El Halconazo.*

Estabilización, democratización y desarrollo, eran parte de las aspiraciones de la política económica durante su sexenio, que estuvo marcado por el déficit en las finanzas y por el déficit público, ocasionado por las demandas de la acumulación privada del capital, que trajo consigo un alza de precios y que estaba en función de la ineficiencia y deshonestidad gubernamental.

Echeverría, además de haber estado en primera línea el día 02 de octubre de 1968 durante la muerte de cientos de estudiantes en Tlatelolco, fue cómplice de un legado político que al día de hoy continúa operando a través de las prebendas de sus dirigentes, del influyentismo y el mal manejo del poder.

Ayer durante la mañanera, el presidente Andrés Manuel López Obrador se refirió al ataque de la derecha por haber enviado condolencias respecto a la muerte de Echeverría aclarando "*yo estaba estudiando*". Y es que quienes egresamos de una escuela pública, sobre todo de una universidad, y que mayor orgullo: de la UNAM, sabemos que la educación gratuita es uno de los factores que nos permitirán, en el mejor de los casos, romper con estructuras sociales que nos condenan a la pobreza, a la marginación y a un espiral de carencias económicas, o si no, al menos nos permite cuestionarlo.

Denostar a los estudiantes, acecharlos, criminalizarlos y matarlos, es una constante para los gobiernos que, como el PRI, basan su estilo de política en contra la rebeldía, en contra el pensamiento crítico y la insurrección. Si damos una mirada corta hacia atrás, tan solo al sexenio anterior que también es priísta, recordaremos a los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, que fueron desaparecidos por el gobierno de Enrique Peña Nieto, cobijado por el entonces Procurador General de la República, Jesús Murillo Karam,

Impunidad, crimen y corrupción, quedará en la historia de nuestro país como apelativos para describir la muerte de Luis Echeverría. Y es que, en un país con un contraste social y una polarización abismal entre ricos y pobres, es innegable el coraje y la impotencia de que haya criminales dentro de las esferas de la política, que sin ningún tipo de escrúpulos, se han dedicado a saquear y rentear todos los rincones del país. Por ello es importante la organización desde abajo, la organización para desmantelar las estructuras políticas y sociales que nos someten. La organización estudiantil en las universidades orientada a rescatar las ideas más radicales para la transformación.

Arriba la rebeldía y el cuestionamiento, para *ser pueblo, hacer pueblo y estar con el pueblo*. ¡Que vivan los estudiantes!

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/que-vivan-los-estudiantes
Descargado el 21 de noviembre de 2026.